



...n d'entre eux, Maurice Cellier, a construit la maison conventuelle
trouvent aujourd'hui les services municipaux. Un autre, Sébastien
a terminé la construction et a assuré celle du palais abbatial, la
maison de l'abbé, qui est aujourd'hui propriété privée. Les dates de 1
91, grand nombre de ces plaques commémoratives ont été détruits
nstruit. Le baron de Launay, qui a été le premier à venir dans
r la vallée de la Loire.

ordre de Ste Geneviève à Paris qui en 1658 l'abbaye tombée en con
suis 1531 n'a jamais vu la lumière du jour. Les chanoines
chanoines continuèrent à vivre richement, se préoccupant surtout d
nter leurs revenus, et les abbés ne firent que de courtes apparitions à St G
rtains même ne virent jamais leur abbaye, devenue un simple bénéfice. Pe
grands noms ont résonné sous ses voûtes : celui de Jean-Baptiste Lully, (1
87) troisième fils du musicien de Louis XIV, de Jacques Adhémar de G

Breve historia de la Abadía



liothèque municipale s'installait dans ce qui avait été la salle de
gieux, si peu soucieux des devoirs imposés par leur ordre.



Los edificios del ayuntamiento que hoy vemos datan de la segunda mitad del siglo XVII. Pero la misma abadía es mucho más antigua. Perteneciendo a la orden de San Agustín, fue fundada en el siglo XII por el Señor del Plessis-Macé que poseía el territorio de Saint-Georges, sobre el que se levantaba una iglesia, la cual dependía de la abadía de San Nicolás de Angers.

La potente familia del Plessis-Macé poseía no menos de 22 parroquias en sus tierras de Anjou, y, para que viviera la joven abadía, llamó a los monjes de la de la Roë, los cuales crearon en ella su primera comunidad, bajo la autoridad de Herbert, ya cura del lugar. De la Roë era de donde se había ido, hacia unos cincuenta años, el famoso Robert d'Arbrissel, para darle vida a la abadía de Fontevrault.

El obispo de Angers, Raoul de Beaumont, que también era el primo de Enrique II Plantagenêt, vino para consagrar, hacia 1180, la nueva fundación monástica.

Por supuesto, la abadía conoció todas las vicisitudes de la historia. Varias veces fue saqueada e incendiada durante el siglo XV : primero, durante la Tregua de Tours, firmada en 1444 por Carlos VII y Enrique VI de Inglaterra, luego durante la Guerra Loca que opuso en 1486 las tropas de Carlos VIII a los grandes feudales del reino, como Francisco II de Bretaña y Luis de Orleans, futuro Luis XII. Los siniestros «desolladores», soldados entonces privados de actividad y sueldo, asolaron el país.

El siglo XVI vió la reconstrucción de los edificios, y sobre todo su acondicionamiento. Lo que queda es la transformación de un primer lugar de culto en un comedor dotado de una espléndida chimenea renacentista de campana derecha, que lleva la fecha de 1573 y un nombre: el del abad ordenante, Antoine Millet.



Chimenea Renacimiento a abrigo derecho



Armazón del refectorio en casco de barco invertido. A finales del siglo 13.

Fue durante el siglo XVII, después de 1636, cuando recobró cierto esplendor. En aquella época, el castillo vecino de Serrant fue comprado por una rica familia, unida al rey de Francia, la familia de los Bautru. Se dice que Guillaume Bautru II, poeta libertino y diplomático sutil, inspiró a Molière su *Burgués Gentilhombre*. Su nieto, Nicolas Bautru de Vaubrun, fue abad de la abadía entre 1732 y 1746. Ambos modificaron profundamente el castillo y lo embellecieron. Por todas partes, en el campo circundante, otros castellanos hicieron lo mismo. Pues, en Saint-Georges, había albañiles, arquitectos, escultores para realizar todas las obras.



Uno de ellos, Maurice Cellier, construyó la casa conventual en la que hoy se encuentran los servicios municipales. Otro, Sebastien Simonneau, terminó la construcción y aseguró la de la parte palaciega de la abadía, es decir la casa del abad que hoy es propiedad privada. Las fechas de 1684 y 1691, grabadas encima de las puertas sur y oeste, evocan dichas fases de construcción. Ambos edificios dominan orgullosamente la colina y abren sus ventanas al valle del Loira.



Escalera del siglo 17.
Clasificado.

La orden de Sta Genoveva de París ocupó de nuevo la abadía en 1658 después de que estuviera «en encomienda» desde 1534. No pudo salvarla de la decadencia de las costumbres monacales.

Los canónigos siguieron viviendo ricamente, preocupándose esencialmente de las entradas de sus rentas, y los abades solo hicieron breves apariciones en Saint-Georges. Incluso algunos nunca vieron su abadía, que se había vuelto, para ellos, un mero beneficio. Sin embargo, grandes nombres resonaron bajo sus bóvedas: el de Jean-Baptiste Lully (1685-1687), tercer hijo del músico de Luis XIV, de Jacques Adhémar de Grignan (1654-1674), obispo de Uzès, de Jean-Louis Caton de Court (1695-1732), que se arruinó para hacer construir la parte palaciega, y tuvo que abandonar los lugares poco después.

Por último, al gran Jean Racine, se le ocurrió escribir la única comedia de toda su obra: Los Litigantes. Su pretexto fue un pleito que le oponía a un cura angevino a propósito de la atribución de un priorato que dependía de la abadía (el priorato de L'Épinay). ¿Cabe precisar que había perdido el pleito?

Cuando estalló la Revolución, a pesar de su tamaño, la abadía sólo albergaba a cinco canónigos que vivían confortablemente. Un claustro la reunía a su iglesia, que no era la de hoy y que fue enteramente destruída. Se vendieron los edificios conventuales a diferentes adquirentes.

* *encomienda* : Es decir dirigida por un abad que no necesita ser sacerdote, ni vivir sobre los lugares.

En 1825, se construyó una nueva iglesia, lo que permitió ampliar la carretera nacional, entonces llamada Vía Real.

En 1959 se estableció la tesorería en la antigua intendencia monasterial y en 1970 los servicios municipales se apoderaron del antiguo convento. En cuanto a la biblioteca municipal, se instaló en lo que había sido la sala de billar de los religiosos, muy poco preocupados por los deberes impuestos por su orden.



Fachada norte de la Abadía, hoy ayuntamiento

L'un d'entre eux, Maurice Cellier, a construit la maison conventuelle dans laquelle



Jardines de la abadía

Enfin, à cause d'un procès l'opposant à un prêtre angevin pour la possession d'un prieuré saint-georgeois dépendant de l'abbaye, (le prieuré de l'Épinay) le grand Jean Racine eut l'idée d'écrire la seule comédie de son œuvre : les Plaideurs. Faut-il préciser qu'il avait perdu son procès ?

Lorsqu'éclata la Révolution, bien qu'importante, l'abbaye n'abritait que cinq chanoines qui y vivaient confortablement ! Un cloître la joignait à l'église abbatiale, qui n'est pas celle d'aujourd'hui, et qui fut détruite entièrement. Les bâtiments conventuels furent vendus à différents acquéreurs.

En 1825, on a construit une nouvelle église, ce qui a permis d'élargir la route nationale (Elle s'appelait alors Route royale.)

En 1959 l'ancienne cellerie des moines est devenue la perception, et en 1970 les services municipaux ont pris possession de l'ancien couvent, alors que la bibliothèque municipale s'installait dans ce qui avait été la salle de billard des religieux, si peu soucieux de leurs devoirs imposés par leur ordre.